

BELARRA

Emplazado en el lado norte del puerto de Monrepós, que une por carretera nacional las comarcas Hoya de Huesca con Alto Gállego, se halla Belarra, a apenas un kilómetro de ésta en línea recta, pero aislado del mundo por causa de su pertenencia al deshabitado valle del río Guarga. Para llegar desde la citada carretera nacional, se debe proseguir en desvío hacia el Este, en dirección a Boltaña por la A-1604 y a unos 2 km se abre a nuestra derecha una pista que a unos 3 km desemboca en el recoleto pueblo de Belarra.

Al igual de lo que ocurre con otros muchos núcleos y despoblados de la zona del Guarga, es muy poco lo que conocemos de Belarra durante la Edad Media. A mediados del siglo XI aparece la primera referencia al lugar en el cartulario del monasterio de San Andrés de Fanlo. Así, en 1054 se cita a un tal Gimeno Cordelle o Jimeno Cordellé de Belarra. La ermita está dedicada a san Ramón Nonato, si bien es necesario exponer que el religioso mercedario muere en 1240, esto es, mediados del siglo XIII, lo que hace plausible una advocación previa de la que no tenemos constancia documental. Algunas fuentes remarcan que la fecha de 1635 que aparece incisa en una de las jambas de la portada de acceso pudiese tener relación con este hecho.

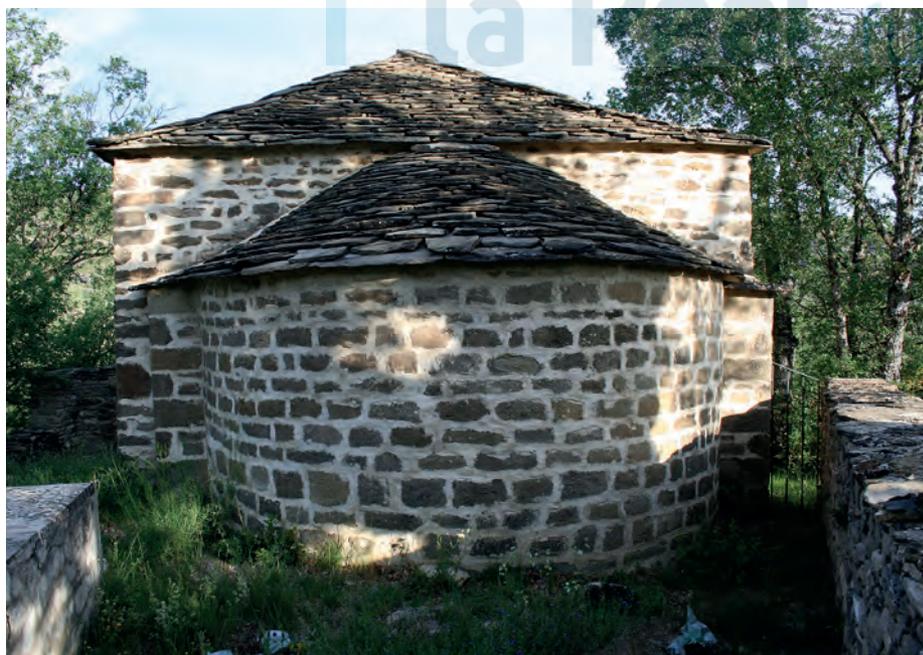
Ermita de San Ramón Nonato

EL EDIFICIO consta de nave de planta alargada, levemente trapezoidal, finalizada por medio de un corto presbiterio y ábside semicircular ligeramente peraltado. Se cubre después de la restauración que ha llevado a cabo la asociación Amigos del Serrablo, al igual que otros casos cercanos, con techumbre de madera a doble vertiente la nave,

con medio cañón en el presbiterio y por medio de bóveda de cuarto de esfera el tramo del hemiciclo absidal.

Dentro del románico de influencia jaquesa que podemos hallar en esta zona del valle del Guarga, la ermita de San Ramón de Belarra puede encuadrarse en un conjunto de templos muy sencillos, denominados en ocasiones como "rurales", sin

Ábside



Interior



apenas presencia de decoración mural de ningún tipo ni vanos en los ábsides a los que también corresponderían las ermitas de Fablo y de Bentué de Nocito. Parece que la cronología de este inmueble podría llevarse a finales del siglo XII e incluso a comienzos del XIII, dependiendo de la bibliografía que se maneje. Se conserva prácticamente intacta, a diferencia de otros ejemplos cercanos, quizás por puro azar o por el estancamiento demográfico de la villa con el paso de las centurias, que hizo innecesaria una ampliación.

La portada de acceso es un simple arco de medio punto con las dovelas despiezadas hacia el centro, que muestra un relieve a modo de medallón en el frente de una de sus jambas, y en el intradós de la opuesta, la mencionada fecha de 1635. Además de dicha puerta de entrada, los únicos accesos de luz hacia el interior del templo son dos pequeños vanos, uno con ligero derrame interior en el muro meridional y otro en

la zona de los pies, lo que crea un espacio interior casi hermético. Como detalle poco habitual cabe señalar la presencia de restos de decoración pictórica en los muros, así como un solado compuesto por cantos rodados conformando diseños geométricos, restaurados ambos entre 2005 y 2006, si bien éstos no pueden ser adscritos al templo original, sino a su remodelación en época moderna.

Texto y fotos: JAS

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2009b, pp. 124-127; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 189-191; CARVAJAL, A., 2006, pp. 28-29; CASTÁN SARASA, A., 1988b; GARCÉS ROMEO, J., 2004, pp. 4-7; GARCÍA MAYNAR, J., 2007; PORTELLA, M., 2007.

